



IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS)

*“La investigación social ante desafíos transnacionales: procesos globales,
problemáticas emergentes y perspectivas de integración regional”*

Mesa 6: Desafíos actuales para la metodología: cómo explicar procesos emergentes
en América Latina.

Ponencia

**La investigación acerca de las acciones colectivas y la comprensión de la configuración
de las subjetividades políticas.**

**Autores: José Rubén Castillo García¹
María Paz Bidauri Vespa²**

Escuela de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias
Sociales, Universidad Nacional de Costa Rica

1 Docente investigador de la Universidad Autónoma de Manizales (Colombia), Trabajador Social, Magíster en Desarrollo Educativo y Social y Doctor en ciencias sociales, niñez y juventud, miembro del grupo de investigación en “Ética y Política” de la Universidad Autónoma de Manizales. Editor de la revista ÁNFORA. Dirección electrónica: jorca@autonoma.edu.co y jorca53@gmail.com

2 Pasante en la Universidad Autónoma de Manizales (Colombia), de último semestre de profesorado y licenciatura en sociología, procedente de la Universidad Nacional de la Plata (Argentina). Dirección electrónica: paz_bidauri@hotmail.com

Resumen

La siguiente ponencia revisa algunas miradas acerca de la investigación social, en especial cuando ésta es enfocada desde la metodología y orientada a satisfacer intereses explicativos de la realidad, buscando dar cuenta de los procesos sociales emergentes en América Latina. Al respecto, consideramos que ello implica trascender la mirada positivista, que se respalda en la visión de la investigación fundamentalmente metodológica y/o procedimental y en el rigor que deriva de sus procedimientos. Además, planteamos que se hace necesario expresar que la labor de los investigadores, sobre todo en el campo social, va más allá de la explicación. En ese sentido, proponemos un enfoque que podríamos considerar alternativo para producir conocimiento científico sobre temáticas que involucran el comportamiento humano, específicamente en tópicos relacionados con las prácticas sociales y políticas.

En este documento, se plantea un enfoque investigativo alternativo, que en principio, se preocupa por identificar a los grupos humanos. Posteriormente, da cuenta del comportamiento de dichos colectivos y propone la necesidad de penetrar en el mundo subjetivo, y desde allí se buscan los significados y sentidos de sus prácticas políticas.

Para acceder al mundo de la subjetividad de los colectivos, se desarrollan algunos puntos de vista relacionados con las implicaciones que tiene el mundo de la vida y/o vida cotidiana en la configuración de sus formas de ser, actuar y desenvolverse en los asuntos públicos, para ello la propuesta se remite a desarrollar el papel que cumplen en ello las representaciones sociales y los imaginarios colectivos.

Al respecto, consideramos sucintamente que los imaginarios colectivos y las representaciones sociales son conceptos que se utilizan para dar cuenta de resultados de diversos actos de pensamiento. Así, se refieren a los contenidos que se producen en algunas operaciones mentales y que son aprovechados por los seres humanos para realizar los

procesos de comunicación que requerimos para relacionarnos con los demás e intercambiar los significados con que denotamos y connotamos la realidad.

En el texto expresamos el sentido con el cual se utilizan estos dos términos: 1) “imaginarios”, y además los asumimos como “colectivos”; y 2) las “representaciones” concebidas como “sociales”³. En el documento, abordamos algunos criterios que se orientan a responder tres preguntas ¿A qué se refieren los imaginarios colectivos? y, ¿qué son las representaciones sociales? ¿Con qué significados y sentidos se utilizan?

Esta mirada, permite deducir que los estudios en los que se indaga por las prácticas políticas en el marco de las culturas de sus actores, deben orientarse a buscar los sentidos y las significaciones que sirven de ordenamiento a la realidad social. Este ámbito trasciende lo visible, lo tangible, y centra su atención en lo significable. Por ello, con el fin de dar cuenta de la configuración de la subjetividad de los grupos que funcionan como acciones colectivas, nos basamos en una mirada comprensiva acerca de los procesos de institución, constitución y construcción de la realidad en que se desenvuelven dichos colectivos.

Esto se respalda en la propuesta que hizo (Castillo, 2006), la cual se interesa por investigar la realidad social a partir del concepto de configuración de la realidad teniendo como base el supuesto teórico de que la configuración de las sociedades se produce a partir de los imaginarios colectivos y de las prácticas sociales, y que ambas tienen relación directa con las condiciones históricas, (políticas, sociales, económicas y culturales) en que viven los colectivos. Esta configuración de las sociedades se haya referida a las circunstancias de la vida cotidiana. Por ende, este sería el objeto por el cual indagar en los procesos de investigación y características que aquí sucintamente se plantea.

En razón de esto, consideramos que el hecho social es el resultado de los procesos de institución, constitución y/o de construcción, los cuales aunque diferenciables, en la

³ Desde nuestro punto de vista, lo *colectivo* hace mención básicamente a lo plural, al conjunto de elementos que tienen componentes que los cohesionan y que permiten aglutinarlos; en nuestros términos, estos elementos son **instituyentes**, mientras que lo *social* implica, además de lo anterior, la existencia de pautas de ordenamiento formales que organizan, y estructuran lo plural, actúan a manera de cuerpo para las múltiples determinaciones que hacen parte de la realidad y además, a nuestro modo de ver son **constituyentes**.

realidad se complementan, en tanto hacen parte de prácticas sociales donde convergen. En este sentido, en el documento proponemos elementos conceptuales para debatir las implicancias de cada uno de dichos términos, al menos cómo se entienden en este texto.

Introducción

La siguiente ponencia se respalda en diversas reflexiones acerca de los asuntos metodológicos para abordar las investigaciones que pretenden comprender las maneras cómo se configuran las subjetividades políticas a partir de las acciones colectivas.

Este trabajo está aún en su fase exploratoria, ya que forma parte de un proceso de investigación que está en sus inicios, y corresponde al proyecto denominado “*Configuración de las prácticas políticas en las acciones colectivas de los jóvenes universitarios*”, el cual se está realizando en Manizales respaldado por la Universidad Autónoma de Manizales, (Colombia), aprobado por el Comité de investigaciones de esta institución en diciembre de 2013.

La propuesta de la ponencia parte de la idea según la cual la investigación social ha sido abordada desde la mirada metodológica y/o procedimental orientada a satisfacer los intereses explicativos de la realidad. Consideramos que esta tradición, que se enmarca en el pensamiento positivista resulta limitada para dar cuenta de los hechos sociales, en la medida en que éstos no sólo deben explicarse, sino también comprenderse a partir de los sentidos y significados que los sujetos le dan a la realidad acerca de la cual se está indagando.

En razón de que la labor de los investigadores, sobre todo en el campo social, va más allá de la explicación, proponemos un enfoque alternativo que se oriente a producir conocimiento científico sobre temáticas que involucran los significados de los comportamientos humanos, en tópicos relacionados con las prácticas sociales y políticas.

Consideramos que esta manera de realizar la indagación acerca de la realidad, es de gran importancia a la hora de investigar procesos sociales y políticos emergentes, sobre todo en el caso latinoamericano, ya que al ser procesos complejos y multidimensionales se

requiere complejizar la mirada con la cual se los analice, por otra parte es necesario prestar atención a la particularidad que implica el contexto latinoamericano, así como cada contexto particular. Es necesario pensar desde y hacia Latinoamérica.

Esta ponencia consta de tres apartados en vistas a desarrollar el tema sucintamente planteado. En el primero, se explica la limitación de la investigación basada en lo estrictamente metodológico y la necesidad de una mirada complementaria, así como la connotación de las categorías de mundo de la vida y/o vida cotidiana. En el segundo, se desarrollan los conceptos de imaginarios colectivos y representaciones sociales orientados a observar los contenidos subjetivos de los hechos sociales. En el tercero, se presenta el enfoque investigativo alternativo con un énfasis en la comprensión de los hechos sociales, teniendo como base el concepto de configuración de la realidad social. Luego se plantean algunas reflexiones finales generales.

1. Un enfoque limitado para comprender la realidad social

La realidad social, producto de complejos sistemas que la componen, es la “unidad de lo diverso”. El enfoque metodológico y/o procedimental con el cual se la ha abordado tradicionalmente, se ha preocupado por dar cuenta de los aspectos superficiales, empíricos que se han abordado mediante la descomposición de factores externos. En algunos momentos se procede buscando las razones y/o causas de los asuntos estudiados. Desde allí los intereses de los investigadores se han orientado, en algunos casos, a identificar la existencia de algunos fenómenos, en otros, a establecer y determinar sus comportamientos, y/o evidenciar los factores que originan o producen lo que se investiga.

Consideramos que esta manera de indagar los asuntos humanos, resulta limitada a la hora de analizar sus múltiples determinantes, puesto que además de lo biológico, las realidades en que vivimos los humanos están atravesadas por diversas relaciones, signos, significados y significaciones que hacen parte de nuestra cultura y que trascienden la existencia y supervivencia material de la especie. Por eso, desde nuestro punto de vista, las miradas que se orientan meramente a explorar, describir y/o explicar los componentes de la

realidad social resultan también limitadas. Es así como aparece la necesidad de trascender estas perspectivas, dado que las múltiples complejidades y factores que conforman la realidad social humana, requieren además, ser comprendidas. La comprensión está relacionada con los mundos de los sentidos y los significados, mundos no siempre tangibles.

Nos resulta interesante retomar el aporte realizado por Von Wright, quien realiza un recorrido histórico del debate respecto a los enfoques metodológicos al interior de la ciencia. Desde que el conocimiento fue adquiriendo su status de ciencia comenzaron a darse los debates metodológicos entre la rama de la investigación empírica que corresponde a la ciencia natural y la que corresponde a la ciencia social.

Esta discusión de larga data, surgió por la preocupación de diversos autores frente al positivismo filosófico, dado que esta corriente de pensamiento se ha interesado por validar como verdadero todo aquello que es susceptible de ser comprobado y verificado empíricamente, además de exigir que sea respaldado en lo tangible. Sin embargo, hay diversas circunstancias en las cuales se desenvuelven los asuntos humanos que más que evidenciables son significables, puesto que hace parte de realidades que se mueven en los mundos subjetivos de los individuos, es el caso de situaciones que tiene que ver con aspectos culturales.

Una de las posturas corresponde al positivismo, es decir, la posición de la filosofía de la ciencia en la cual se encuentran Comte, Mill, Hume, entre otros, que tuvo su apogeo a mediados del siglo XIX, aún vigente en diferentes esferas de la vida. El positivismo posee algunos principios que lo identifican: monismo metodológico (existencia de un único método científico válido, más allá de la diversidad de objetos de estudio), caracterización de las ciencias naturales exactas como el canon de la ciencia, gran valoración de la explicación causal, orientada a construir leyes generales que se producen de construir inferencias derivadas de casos particulares.

Esta posición sufrió críticas y suscitó una reacción antipositivista en la filosofía de la ciencia a finales del siglo XIX y principios del XX. Entre los principales representantes de esta tradición se encuentran: Droysen, Dilthey, Simmel, Weber, Windelband, Rickert, Baden, etc. El antipositivismo se caracteriza por criticar los tres principios anteriormente desarrollados: rechazo del monismo metodológico, de las ciencias naturales como ideal único a seguir e impugnación del enfoque positivista de la explicación.

Así von Wright se pronuncia respecto a la importancia de las leyes en la ciencia:

“Un modo de hacerlo es cuestionar el papel de las leyes generales en la explicación científica y plantear el problema de si la construcción teórica es intrínsecamente un mismo género de empresa tanto en las ciencias naturales como en las disciplinas humanas y sociales” (Von Wright, p. 18).

Corresponde al historiador alemán Droysen la diferenciación entre explicación y comprensión. Si bien, respaldado en el sentido común, en muchas ocasiones suelen utilizarse sin distinción, la comprensión posee un aspecto psicologista como una forma de empatía o recreación de parte del investigador respecto a lo que se pretende estudiar. Además la comprensión se relaciona de una manera afín con la categoría de intencionalidad, es decir, la significación que cabe a una acción.

Entre las décadas del 20 y el 40 del siglo XX las ideas del positivismo volvieron a recobrar fuerza, esta vez bajo el neopositivismo, positivismo o empirismo lógico. Es Carl Hempel uno de los autores clásicos de la filosofía analítica que se ocupó de la problemática de la explicación con sus modelos nomológico-deductivo y probabilístico-inductivo. El primero de los modelos explica por qué han ocurrido determinados hechos, posee un componente predictivo que indica por qué habría de esperarse ciertos sucesos. El modelo probabilístico-inductivo, en primer lugar predice la probabilidad de que dadas ciertas circunstancias se produzcan determinados hechos, y luego explica el porqué de lo ocurrido dada su alta o baja probabilidad.

En un plano superador del positivismo dos autores destacados son Dray y Winch desde el ámbito de la filosofía analítica, los cuales siguen algunos aportes de Wittgenstein. Según este último citado por von Wright: “[...] El científico social debe comprender el significado de los datos de comportamiento que registra si quiere tratarlos como hechos sociales. Alcanza este género de comprensión (interpretación) de los datos en términos de conceptos y reglas que determinan la realidad social de los agentes estudiados. La descripción, y comprensión de la conducta social, debe servirse de la misma trama conceptual que la empleada por los propios agentes sociales. En razón de ello, el científico social no puede permanecer al margen de su objeto de estudio de la forma en que puede hacerlo un científico natural. [...]”. (Von Wright, p. 50).

Otro de los aportes críticos frente a los puntos de vista del positivismo, es la filosofía hermenéutica. Así: “En oposición explícita a la idea positivista de la unidad de la ciencia, la filosofía hermenéutica define el carácter sui generis de los métodos interpretativos y comprensivos de las Geisteswissenschaften (humanidades). [...]”: (von Wright, p. 53).

Dentro de la tradición hermenéutica es importante hacer referencia al filósofo alemán Gadamer, quien luego de una relectura de Heidegger se pronunció sobre la importancia del hecho de estar constituidos por una situación histórica que nos define.

Otro de los referentes obligados para mirar el concepto de comprensión es Max Weber, quien considera que en la metodología sociológica es fundamental orientar esfuerzos hacia la comprensión del sentido subjetivo de la acción social y de las relaciones sociales. Basándose en el concepto de acción social otorga importancia a la consideración del actor de un determinado comportamiento y la orientación de su acción en virtud de un significado subjetivo. A través de la relación social se hace referencia a la conducta de una pluralidad de individuos, teniendo cada uno por su parte en cuenta en la acción al resto de los individuos.

Retomamos el trabajo de Torcuato Di Tella según el cual: “La teoría de la acción social, [...]. Según su principal exponente, Max Weber, la Sociología es una ciencia que procura la comprensión e interpretación de la acción social, para desde ella, conseguir una explicación causal tanto del curso de la propia acción social como de sus efectos”. (Di Tella, 2001, pp. 15 y 16).

Si lo que se quiere abordar son los conceptos de mundo de la vida/ vida cotidiana, resulta de utilidad hacer referencia a uno de los filósofos más influyentes del siglo XX, Jürgen Habermas. Este Autor realiza una primera diferenciación entre el concepto de sistema y el de mundo de la vida.

Según el mencionado autor, el mundo de la vida vendría a estar compuesto por tres elementos: la cultura, la sociedad y la personalidad, siendo el primero el mundo objetivo, el segundo el social y el tercero el subjetivo. La cultura refiere a pautas interpretativas orientadas a la comprensión sobre la misma y su influencia sobre la acción, es el acervo de saber con el que los participantes en la comunicación se abastecen de interpretaciones para entenderse sobre algo en el mundo. La reproducción cultural del mundo de la vida se encarga de que, en su dimensión semántica y significativa, las nuevas situaciones que se presenten se relacionen con los estados del mundo ya existentes.

La sociedad da cuenta de las pautas apropiadas a las relaciones sociales, corresponde al conjunto de ordenaciones legítimas por medio de las que los agentes regulan sus pertenencias a grupos sociales, asegurando con ello la solidaridad, también aquí la integración social del mundo de la vida se encarga de que las situaciones nuevas queden conectadas con los estados del mundo ya existentes.

La personalidad hace referencia al modo de ser de las personas y sus formas de comportamiento, es el conjunto de competencias que convierten a un sujeto en capaz de lenguaje y de acción. Esta diferenciación es útil con fines analíticos, sin embargo la tendencia a la racionalización del ámbito del mundo de la vida va haciendo que sus diversos elementos se vayan diferenciando en el mundo moderno.

Habermas se ocupa de estudiar la reproducción de las estructuras simbólicas del mundo de la vida, a través de tres vías: el aspecto funcional del entendimiento, esto es, la continuación del saber válido, la tradición y la renovación del saber cultural; el aspecto de coordinación de la acción, o la estabilización de la solidaridad de los grupos; y el aspecto de socialización, o la formación de actores capaces de responder por sus acciones.

A cada uno de estos tres aspectos o procesos de reproducción simbólica le corresponde un componente estructural del mundo de la vida; a saber: la cultura, la sociedad, y la personalidad. El mundo de la vida representa así, el punto de vista de los agentes que actúan sobre la sociedad, el sistema, en cambio, implica una perspectiva externa que contempla la sociedad desde la perspectiva del observador. Cada uno de los componentes del mundo de la vida (la cultura, la sociedad y la personalidad) tiene sus elementos correspondientes en el sistema social: la producción cultural, la integración social y la formación de la personalidad.

El sistema social tiene sus raíces en el mundo de la vida, pero en última instancia, desarrolla sus propias características estructurales. A medida que estas estructuras evolucionan, se distancian cada vez más del mundo de la vida, al igual que en éste, la racionalización en el nivel del sistema implica una diferenciación progresiva y una mayor complejidad, a la vez que aumenta la autosuficiencia de estas estructuras. En otras palabras, estas estructuras racionales, en lugar de aumentar la capacidad de comunicación y lograr la comprensión, amenazan esos procesos al ejercer control externo sobre ellos. A este proceso llama Habermas la colonización del mundo de la vida.

Para Habermas, quien se vio interesado tanto por el sistema como por el mundo de la vida, no es la acción la categoría principal a tener en cuenta, sino la acción comunicativa como instancia de diálogo y de consenso de los discursos, acción comunicativa a través de la cual los agentes pueden llegar a un acuerdo. Además, la acción orientada hacia la comprensión mutua se libera cada vez más de la constricción normativa.

Pero en un mundo de la vida y en un sistema que se colonizan, el lenguaje se ve agotado en cuanto a su capacidad, así los medios no lingüísticos (especialmente el dinero y el poder, lenguajes correspondientes al sistema económico y estatal respectivamente) reemplazan, al menos en cierta medida al lenguaje cotidiano, y en lugar de ser el lenguaje el

coordinador de la acción, es el cada vez más complejo sistema el que establece imperativos que agotan la capacidad del mundo de la vida.

Retomamos el trabajo de Macías Guerrero en referencia a Habermas:

“En todo este proceso de comunicación, lenguaje y situación, la intersubjetividad juega un papel central como el elemento que motiva la acción, lo cual se desarrolla a partir de comprender y asumir que los sujetos comparten el mismo mundo de la vida, por tanto, existe un punto en común que propicia la comunicación, el entendimiento, en una situación particular y como resultado se experimenta la acción; [...]” (Macías Guerrero, p. 2).

2. La importancia de los imaginarios colectivos y las representaciones sociales

En este apartado intentaremos dar respuesta a tres preguntas eje: ¿a qué se refieren los imaginarios colectivos?, ¿qué son las representaciones sociales?, ¿con qué significados y sentidos se usan?

Las investigaciones sobre las prácticas políticas y sociales se orientan a rastrear los sentidos y las significaciones que sirven de ordenamiento a la realidad social. Este ámbito se concentra en lo significativo, trascendiendo lo visible y lo tangible. Los estudios en los que se indaga por las prácticas políticas en el marco de las culturas de los sujetos que las realizan, consideramos deberían orientarse a buscar los sentidos y las significaciones que sirven de ordenamiento a la realidad social.

Para abordar los sentidos subjetivos de las prácticas sociales y políticas nos basaremos en dos conceptos de gran importancia: imaginarios colectivos y representaciones sociales, siendo ambas categorías mentales, aunque no entendemos por mental algo individual ni meramente privado, sino compartido socialmente. Es desde los imaginarios y las representaciones que se pueden descubrir los mundos de significado que elaboran los individuos así como pensar nuevos sentidos posibles.

Consideramos que los conceptos de imaginarios colectivos y representaciones sociales hacen referencia a diversos actos de pensamiento, se refieren a los contenidos de

las operaciones mentales a través de los cuales los sujetos realizan los procesos de comunicación para relacionarse en los diversos grupos humanos e intercambiar significados de su realidad. Si bien en diversas ocasiones suelen utilizarse estos conceptos indistintamente con fines analíticos es conveniente diferenciarlos.

Los significados son desde los procesos de socialización interiorizados y se configuran como los modelos que orientan las formas de pensar la realidad y sirven a cada individuo para ordenar su vida, construir su carácter y su forma de ser.

Un breve recorrido teórico sobre los imaginarios colectivos:

En este sentido creemos que para abordar las prácticas sociales y políticas emergentes en el contexto latinoamericano es pertinente retomar a Hurtado (2007) a través de Castillo (2014) para quien:

(...) al asumir los imaginarios colectivos como las matrices de sentido desde las cuales los sujetos sociales configuran la(s) realidad (es) social(es), se hace necesario develar esos sentidos y optar por metodologías que le apuesten a la comprensión de sentido.

Así, los imaginarios colectivos se relacionan con los mundos subjetivos, con las formas de explicar, de comprender, y de significar el mundo y la vida en sociedad. Esta cita además nos insta a apostar por un enfoque investigativo que sea alternativo y se oriente justamente a la comprensión de sentido.

Si de lo que se trata es de encontrar un enfoque para abordar las circunstancias sociopolíticas en las que se dan acciones colectivas es importante pensar la dinámica que tienen estos colectivos con el estado y con los conflictos sociales que tienen lugar en el contexto local, regional, nacional e internacional. A fin de interpretar comprensivamente los asuntos sociales es necesario considerar su historicidad, teniendo como fundamento el conjunto de significados en que se enmarca su existencia social.

Podríamos resumir las características principales de los imaginarios colectivos de la siguiente manera: se desenvuelven en unos niveles de realidad virtuales, subjetivos; poseen una cierta estabilidad, es decir, permanecen en el tiempo; son universales. Los imaginarios colectivos se relacionan con los mundos subjetivos, allí se incluyen tanto los mitos como las ideologías, vistos como formas de explicar, comprender y significar el mundo y la vida en la sociedad.

Una mirada hacia las representaciones sociales como concepto

A través de las representaciones hacemos referencia a las maneras de pensar, a los hechos, a los objetos, a las personas, etc. que contribuyen a la constitución del sentido común, siendo pautas de vida para los diversos grupos humanos. A su vez, estas representaciones surgen de las vivencias de cada individuo en su cotidiano.

Las representaciones se ponen de manifiesto cuando damos a conocer las significaciones que tenemos acerca del mundo de la vida a través de símbolos y de signos para comunicarnos en los procesos de convivencia. Son utilizadas cuando nos expresamos y pronunciamos sobre nuestra existencia. Así, las representaciones sociales nos ayudan a definir y caracterizar nuestra realidad. Éstas toman forma cuando los individuos opinan, expresan sus creencias, ritos, etc. para enunciar sus interpretaciones de los acontecimientos pertenecientes al mundo de la vida.

Las representaciones sociales visibilizan y arrojan luz sobre lo que ha sido incorporado en forma de pensamientos, desde las experiencias, tanto individuales como colectivas. Respecto de esta categoría tan importante para nuestro análisis podemos decir que se desenvuelven en un nivel de la realidad concreto o empírico; son transitorias en lo que a su permanencia se refiere; y además son particulares.

Resulta interesante el trabajo de Sautu que retoma a Abric para definir las representaciones sociales, donde además claramente muestra su vinculación con el mundo de la vida y/o vida cotidiana. De esta manera, “El concepto de representación social [...] es

un conjunto organizado de informaciones, de opiniones, de actitudes y de creencias a propósito de un objeto dado. Producida socialmente, la representación social está fuertemente marcada por los valores correspondientes al sistema socio-ideológico y a la historia del grupo que la vehiculiza, para el cual constituye un elemento esencial de su visión del mundo. Es una forma de conocer y comunicarse prácticamente en la vida cotidiana mediante metáforas, imágenes e ideas implícitas compartidas por los miembros de una comunidad”. (Sautu, 2007, p. 249).

Las representaciones sociales forman parte del conocimiento de sentido común y posibilitan la comunicación a través de códigos que nos permiten orientarnos en nuestro cotidiano. Entre los requisitos para que un fenómeno pueda ser considerado una representación social Sautu señala: ser una categoría histórico-social, basarse en el conocimiento colectivo, para interpretar ciertas situaciones sociales.

Estos modelos (imaginarios colectivos y representaciones sociales) le sirven a cada sujeto para ordenar su vida y construir su personalidad. La importancia de estos conceptos entonces se vincula al hecho de que a través de esos contenidos se pueden comprender las tramas de significados y sentidos que subyacen a las prácticas sociales y políticas.

El tipo de conocimiento vinculado con los imaginarios colectivos y las representaciones sociales está siendo tenido en cuenta por los científicos sociales, ya que, a partir de los contenidos proporcionados por éstos se pueden descubrir los mundos de significado y tramas de sentido que subyacen a las prácticas de los individuos, y que llegan a ser importantes cuando se trata de comprender los sentidos de la vida que circulan en la sociedad.

3. Un enfoque investigativo alternativo

El enfoque investigativo alternativo que proponemos se dirige –en principio- a identificar los grupos humanos, para dar cuenta del comportamiento de los mismos, plantea

la necesidad de penetrar en los mundos subjetivos de los sujetos, ya que allí se pueden encontrar los significados y sentidos de sus prácticas sociales y políticas.

Partimos del supuesto teórico de que la configuración de las sociedades se produce a partir de los imaginarios colectivos y de las representaciones sociales, teniendo ambas relación directa con las condiciones históricas, políticas, sociales, económicas y culturales en que se desarrollan los colectivos. Esta configuración de las sociedades se haya referida entonces a las circunstancias de la vida cotidiana.

Con el fin de dar cuenta de dicha configuración nos apoyamos en una mirada comprensiva sobre tres procesos que la caracterizan y componen: la institución, constitución y construcción de la realidad en que se desenvuelven dichos colectivos. Aunque son tres conceptos diferenciables a nivel analítico, en la realidad son complementarios, en tanto que hacen parte de prácticas sociales de los sujetos, allí es donde ellos se encuentran y convergen.

La configuración de la realidad social hace referencia a las formas de relaciones entre las personas entre sí y con las organizaciones a las que pertenecen. Esas relaciones se consolidan mediante lo que se ha denominado “prácticas sociales”, las cuales pueden manifestarse de manera diversa en el ser de los sujetos sociales.

A continuación nos dedicaremos a hacer un breve recorrido por cada uno de estos conceptos a fin de comprender de una manera sucinta los componentes a través de los cuales consideramos que se realizan y que cobran sentido los procesos de configuración de la realidad humana social.

La Institución de la sociedad es un proceso que está condicionado por el surgimiento de las instituciones de la sociedad. Las acciones sociales pueden volverse repetitivas, habitualizadas, generando pautas de comportamiento, modelos de referencia para las acciones sociales.

Las instituciones tienen su propia historicidad, y a su vez son producto de una determinada historia; además controlan la vida social al expresar unas ciertas pautas de comportamiento. Más allá de que en cuanto pautas de comportamiento tengan una cierta estabilidad, al ser históricas en su interior pueden aparecer factores de cambio.

El proceso de institución se relaciona con los modos de convocar a los actores sociales, las características que los aglutinan, las pautas de relación y las implicaciones que tienen para la vida social.

La Constitución de la sociedad implica diferentes acciones que dan forma, componen, establecen, ordenan y organizan la realidad. Al constituir la realidad se la define como una particular, diferente de las demás. La constitución de las prácticas sociales es producto de las significaciones que constituyen el mundo, organizan y formalizan la vida social.

La Construcción de la sociedad hace referencia a la consecución de determinadas acciones para lograr algo que se desea realizar en tanto que individuos con intencionalidades que forman parte de los colectivos en los cuales participan. Estas intencionalidades pueden relacionarse con la posibilidad de generar nuevas posibilidades, crear otras realidades a través de nuevos ordenamientos de la realidad. Aparece bajo este concepto la perspectiva de futuro, en tanto lo que se construye tiene sus bases en el presente, pero se funda en la visión de lo deseable.

La emergencia de estos tres componentes, su interrelación y el devenir que en ellos se presenta, brinda la posibilidad de dar luz al concepto de configuración de la realidad, que nos permite la posibilidad de trascender lo tangible y lo verificable, para efectos de acercarnos a los mundos de sentido en los cuales habitan los imaginarios colectivos de los grupos humanos.

Reflexiones finales

La escritura de esta ponencia surgió del análisis de las nuevas circunstancias sociopolíticas y el interés investigativo sobre procesos emergentes en el contexto latinoamericano, lo cual nos colocó frente a la necesidad de desarrollar investigaciones que produzcan conocimiento acerca de los fundamentos subjetivos en que se apoyan las prácticas sociales y políticas.

Es por esta razón que desarrollamos un enfoque al cual llamamos enfoque investigativo alternativo que buscará develar el sentido de estas prácticas en el marco de las culturas en que se desenvuelven.

Actualmente se destacan aquellos estudios que reivindican la necesidad de estudiar los patrones culturales a partir de las prácticas sociales y políticas. Por otra parte, se hace evidente el interés por trascender los enfoques meramente explicativos y complementarlos con enfoques que se orienten a la comprensión de los hechos sociales, teniendo en cuenta su historicidad, fundamento del conjunto de significados en que se enmarca su existencia.

Con vistas a comprender los sentidos de esa realidad, se analizaron los conceptos de imaginarios colectivos y representaciones sociales, y así como las formas de configuración de la realidad social a través de la institucionalización, la constitución y construcción de la misma.

Se hizo referencia a que tanto los imaginarios como las representaciones son actos de pensamiento, y que mientras los primeros son universales y gozan de mayor estabilidad, los segundos son particulares, concretos y con una mayor tendencia al cambio. Es por esta razón que si de lo que se trata es de generar cambios, abrir nuevas posibilidades, crear nuevos sentidos posibles es necesario intentar modificar no sólo las representaciones sociales, es decir las manifestaciones de los actos de pensamiento, sino también los imaginarios colectivos que nos indican los esquemas desde los cuales se plantean esas representaciones.

Referencias Bibliográficas

- ✓ Castillo García, José Rubén. (2014) Ejercicio de Investigación –estilos científicos-. Documento de trabajo.
- ✓ Di Tella, T. S.; Chumbita, H; Gamba, S; y Gajardo, P. Diccionario de ciencias sociales y políticas. Buenos Aires: Emecé, 2001.
- ✓ Macías Guerrero, J.L. Jürgen Habermas: Sistema y Mundo de la Vida.
- ✓ Sautu, R. Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa: Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas. Lumière, 2007.
- ✓ Von Wright, G. H., & Reñón, L. V. (1980). Explicación y comprensión. Alianza editorial.